

Le Pêle-Mêle

POUR TOUS & PAR TOUS

SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España	1 año	7'50 ptas.
„	6 meses	4 „
Unión postal	1 año	10 „
„	6 meses	5'50 „

DIRECCIÓN:
PARÍS — 7, Rue Cadet, 7 — PARÍS

Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet, Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



— ¡Diablo! ¡Qué facha de hombre!... ¡Y me pilla desarmado!

Cuestión de proporciones



—Cierta comerciante me ofreció un día una respetable cantidad para que le pintase un cartel anunciador de su establecimiento. Claro es que acepté el encargo.



—Puse manos á la obra, esforzándome en representar, con la mayor fidelidad posible, el frontis del establecimiento.

Aprende, Evandro, á morir,
Llegarás á vivir bien;
Y para morir, también
Aprende, Evandro, á vivir.
G. del Corral.

En la playa.

Gedeón, á una señorita:

—¿Es usted soltera ó casada?

—Soltera.

—¿De veras?

—Sí, señor.

—¿Y desde cuándo?

En un restaurán:

Un individuo, después de haber comido, llama al dueño del establecimiento, y le dice:

—Cuando usted tiene apetito y quiere comer bien, ¿á dónde va?

—¿Me presta V. un duro?

—No señor, se lo doy.

—Eso ya es más de lo que yo esperaba.

—No señor: casi lo mismo.

Un individuo se acerca en el mercado á una vendedora, ya vieja.

—¿Cuánto pide usted por esa langosta?

—Diez pesetas.

—¡Qué atrocidad!

—Pero, mire usted. Está viva.

—¿Y eso qué prueba? También lo está usted.

Blas robó más de un millón;
Y hallándose en mucho apuro
Y muy mala situación,
Andrés, que era un mal ladrón,
A Blas robó medio duro.
¡Oh lector! Si á Ceuta vas,
A uno de ellos hallarás
Con un grillete en los pies.
—¿A cuál de los dos? ¿á Blas?
—Pues te equivocas; á Andrés.

A. Ríbol.

Tres años de matrimonio.

Primer año.—La esposa, asida del brazo del marido, tropieza en la calle.—¿Te has hecho daño, querida?—No, querido.—¡Oh, sí! sin duda te habrás lastimado el pie...—¡No lo creas! ¡no ha sido nada!—¡Que sí, vaya!... entremos en esa farmacia, y tomarás algo, siquiera por el susto...

Segundo año.—La mujer tropieza. El marido ya no se muestra tan atento, limitándose á exclamar:—¿Cómo demontre no miras donde pones los pies?

Tercer año.—La mujer tropieza. El marido se calla y murmura entre dientes.—¡Así te hubieses roto la crisma!!

En Monte Carlo.

La mujer obtiene permiso de su esposo para probar fortuna al juego.

Uno de los concurrentes dice que las señoras ganan siempre que apuntan al número de sus años.

—Pues juego al 25—exclama la mencionada individuoa.

Pero sale el 31 y entonces el marido murmura melancólicamente:

—¡Lo ves, mujer, si hubieses dicho la verdad!...

En un baile:

—¿Ves ese caballero que está junto á la chimenea?

—Sí.

—Pues nadie es capaz de creer lo mucho que le debo.

—¿Es tu protector?

—No; mi casero.

Entre un juez y un procesado:

—¿Tú no serás un vagabundo?

—No, señor.

—¿Y á qué trabajo te dedicas?

—Ayudo á mi madre.

—Bien, ¿y en qué se ocupa tu madre?

—¡Oh! ¡En cuanto á mi madre, no hace absolutamente nada!

—De esa enfermedad fatal
Sólo Pedro se murió.

—Pues á ese le curó yo—
Dijo un doctor muy formal.

En el casino:

El vizconde está completamente desilusionado.

—Decididamente—decía ayer—renuncio al amor.

—¿De veras?—le pregunta un amigo.

—Sí; he resuelto casarme.

—Vamos á ver, Rodríguez—le decían anoche á un sujeto bastante conocido.—¿Por qué tienes ese empeño en que no se case tu hijo?

—Por una razón muy sencilla... Para que no se convierta en suegra mi mujer.

Gedeón tiene por esposa una mujer bellísima, que no le ama.

—Debes ser muy desgraciado—le dice un amigo.

—Ella lo es mucho más que yo... Yo tengo la fortuna de tener siempre delante una mujer á la que amo, y ella tiene la desgracia de vivir con un hombre á quien aborrece.

Papá, presentando su hijo á un amigo:

—No puede usted imaginar qué precocidad. Pregúntele algo de historia, verá que bien la conoce.

—Vamos á ver—dice el amigo, dirigiéndose al chico.—¿Quién fué el padre Adán?

El chico, todo confuso:

—¿Adán?... Pues á eso todavía no he llegado.

A un cliente, un mal letrado:

—No haya—le dijo—cuidado,

Que yo le defenderé.

—¿Y quién—prorrumpió el cuitado—

Me defenderá de usted?

C. Llombart.



— En esto, recibí la visita de mi cliente. «Está bien, me dijo examinando la tela; pero no sé por qué me parece esto mezquino; encuentro que le falta grandiosidad. ¿No podríamos remediar este inconveniente?»

Gedeón echa en cara á uno de sus amigos el vicio de beber con exceso.

— ¡Bah! — le replica éste; — bebo así desde los quince años, y he cumplido los sesenta.

— Es que si no hubieras bebido tanto — contesta Gedeón — acaso habrías llegado ya á los setenta.

De un necio la audaz propuesta
Con dificultad se muda,
Y es la razón manifiesta,
Porque la más ruda testa
Siempre es la más testaruda.

La mujer está enferma, y el marido llama al médico.

Este examina á la paciente.

— ¡A ver la lengua?... Mala, mala...

— No se fije usted, doctor — observa el marido; — así la ha tenido toda la vida.

Aquí, en ventura descansa
La seductora Soffa,
De condición buena y mansa...
Cuando su capricho hacía.

— ¡Qué atrocidad! A Torcuato le han dado una cruz...

— Perfectamente bien.

— ¡Cómo, perfectamente? ¡Pues si Torcuato no sabe escribir!...

— Pues por eso. Los que no saben firmar, ¿no tienen por costumbre poner una cruz en el papel?

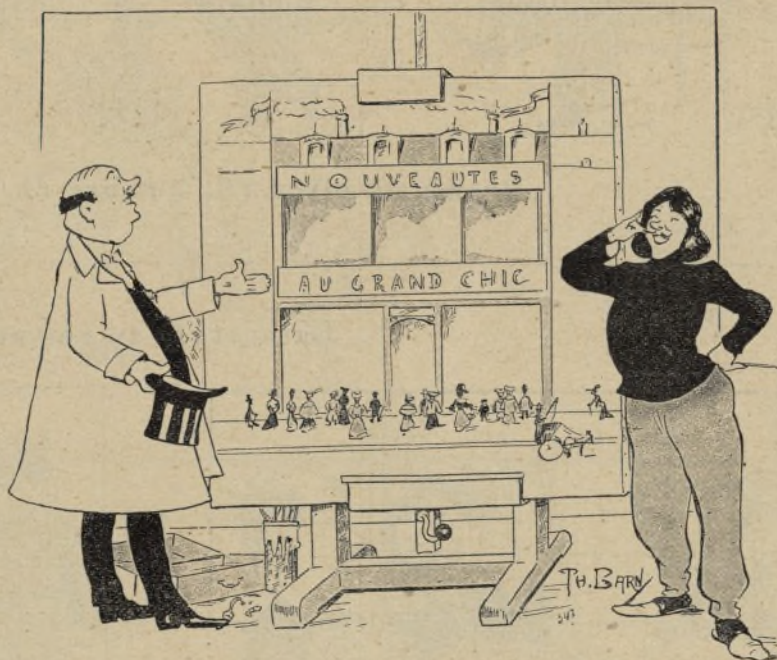
Es muy sabio mi médico Medina;
Baila bien, canta bien, es buen jinete,
Maneja la pistola y el florete...
¡Lástima que no sepa medicina!

— Yo necesito un cajero. Ha solicitado la plaza López, y como usted le conoce, vengo á preguntarle si puedo depositar en él mi confianza.

— Sí; con fianza.

Doña Catalina Opas
Preguntó al niño Jesualdo:

— Dí, ¿qué quieres, pan ó caldo? —
Y respondió el niño: — Sopas.



— Entonces me ocurrió una idea. Disminuí en una mitad el tamaño de los personajes colocados ante los aparadores, y mi comerciante quedó entusiasmado y satisfecho á más no poder de mi obra. Ahí está todo el secreto de la lisonja y del reclamo.

Las mujeres tienen demasiada imaginación y sensibilidad, para tener mucha lógica. — Mme. du Deffand.

El día que á don Gaspar
Le declararon cesante,
Le dijo doña Pilar:
— ¡Pues, señor! desde este instante
Dejó usted de trabajar.

Mas él, tal consuelo al ver,
Pensando en el porvenir
Exclamó: — A mi parecer,
Cesante quiere decir
Que he cesado de comer.

Para que sea sin mengua
Más el dar, que el prometer,
Dos en todos suelen ser
Las manos, y una la lengua.
Pero vos prometéis vano
Mucho, y nada prestáis vos,
Como si tuvierais dos
Lenguas, y ninguna mano.

La perfección de una mujer honita, acaso no es otra cosa que su aproximación más completa á la infancia. — Lemontey.

La portera está propinando una soberbia azotaina al hijo de su corazón.

El chiquillo grita que se las pela.

— ¡Calla! — le dice su mamá. — ¡Chillas para que el barrio se entere de que te pego?

— Al revés — contesta el chico. — Grito para que no se oigan los golpes.

Un gomoso á un usurero:

— ¿Cómo el 9 por ciento? ¿No me dijo usted que me haría el préstamo al 6 y medio?

— Sí, señor, 6, y la mitad de seis, que son 3; total, 9.

— ¿Qué número has sacado en el sorteo de la quinta?

— El uno.

— ¿Y tu primo?

— Mi primo ha sacado el otro.

Un abuelo á su nieto:

— ¿Cuántos premios has tenido este año?

— Uno menos que el pasado.

— ¿Y cuántos tuviste en el año anterior?

— Uno.

¿Te admiras de hallar, oh hermano,
Al letrado ensordecido?

¿No ves que él cierra el oído,
Porque tú no abres la mano?

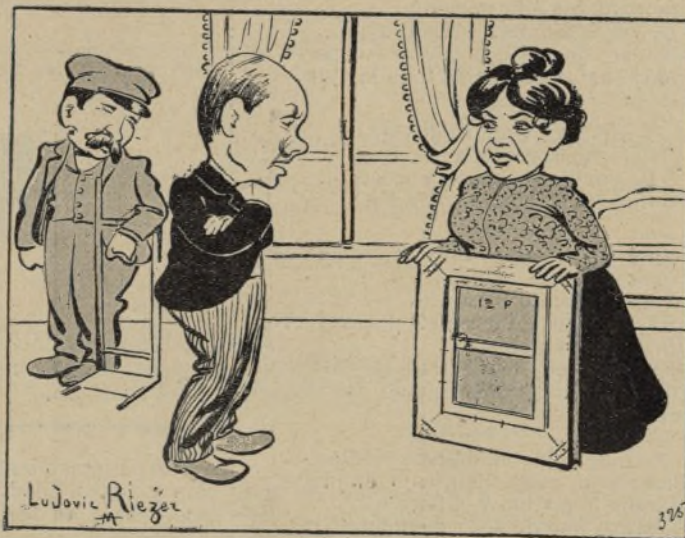
La mayor parte de las mujeres tienen más dulzura fuera de su casa, que dentro de ella.

Tácito.



Broma de circo (El hombre de dos cabezas)

Latourte y su retrato



EL PINTOR. — ¿Viene usted por su retrato, señor Latourte? Cabalmente, lo tengo concluido ya. Iba á enviárselo hoy mismo.

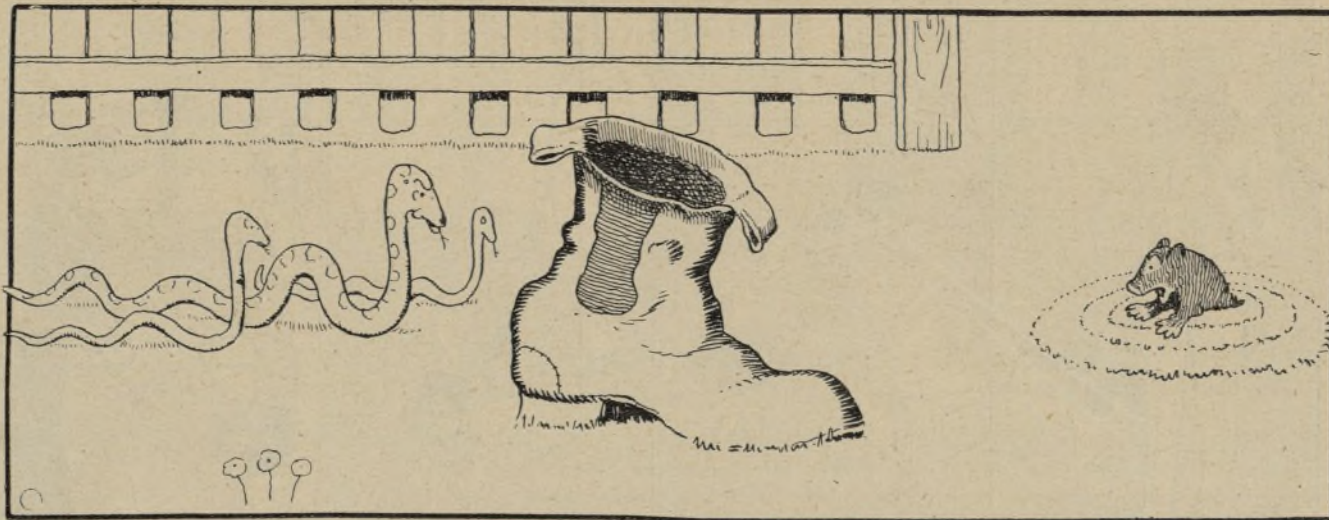
LATOURTE. — Está bien; pero diga usted, señor artista, ¿por qué no me ha pintado usted más que un ojo?

EL PINTOR. — Porque el retrato está tomado de perfil, y, naturalmente, sólo puede verse un ojo; el otro se encuentra en el lado opuesto, ¿comprende usted?

LATOURTE. — ¡Ah, sí! ya entiendo.

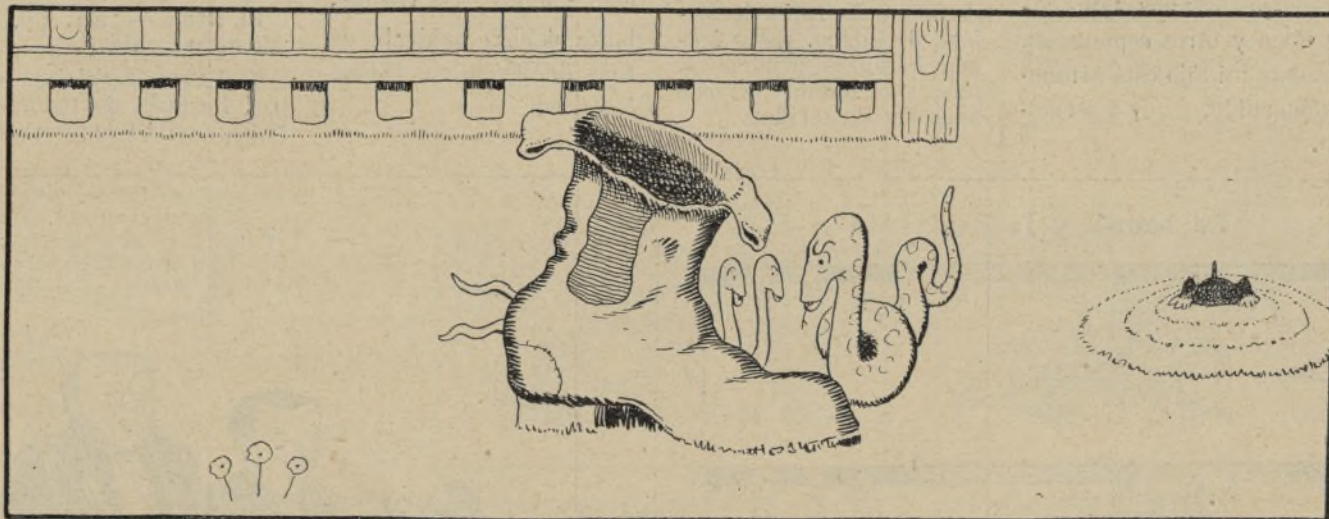
LATOURTE. — ¡Pero si detrás de la tela no hay nada! ¡Esos artistas son todos ellos unos grandísimos haraganes!... y luego no reparan en mentir diciendo que está lista la obra, cuando no han ejecutado sino la mitad de ella.

Una lección práctica



LAS CULEBRITAS. — ¿Qué es esto?

LA CULEBRA MADRE. — Es un instrumento de destrucción inventado por el hombre.

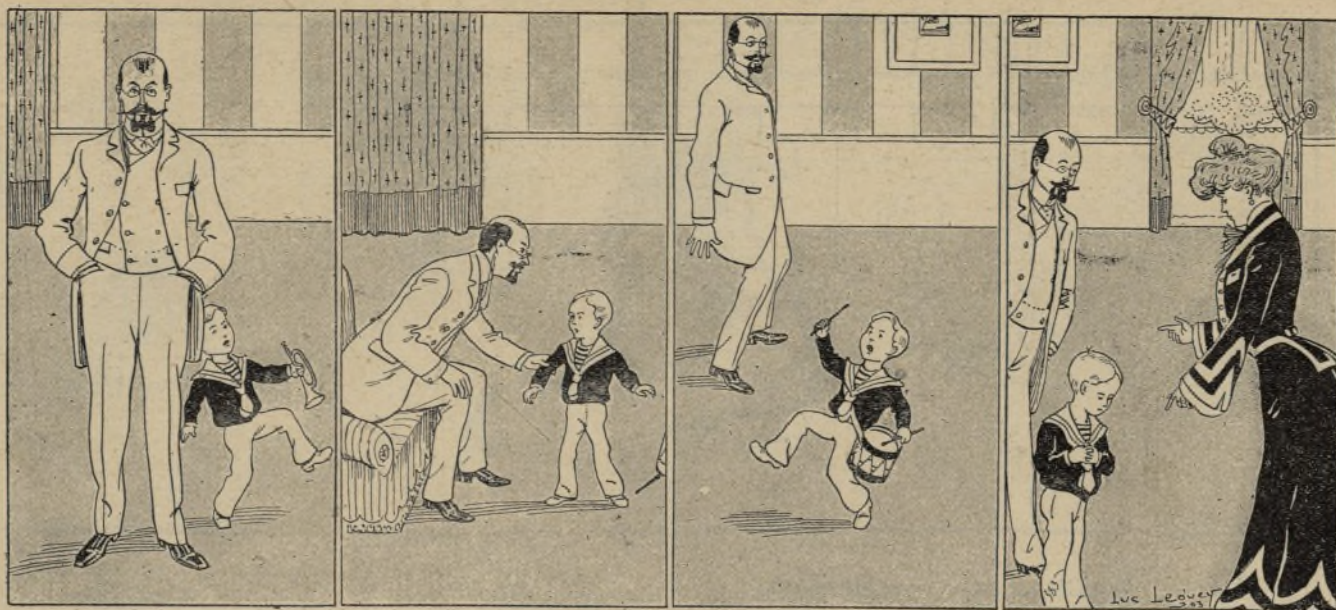


... el frente sirve para proyectar á lo lejos los musgaños y los topos...



... y por atrás aplasta la cabeza de las culebras.

Nada de ficciones



EL SABIO.—Me parece absurdo educar á los niños en el temor de personajes ficticios, tales como el Coco y otros espantajos. Cabalmente mi hijo está armando mucho ruido, y voy á sermonearlo.

EL SABIO.—Oye, Bebé; hay que ser comedido. Toma ejemplo de Sócrates, de Solón, de Tales de Mileto, de Pitaco. Estos fueron hombres prudentísimos, y su nombre ha pasado á la posteridad.

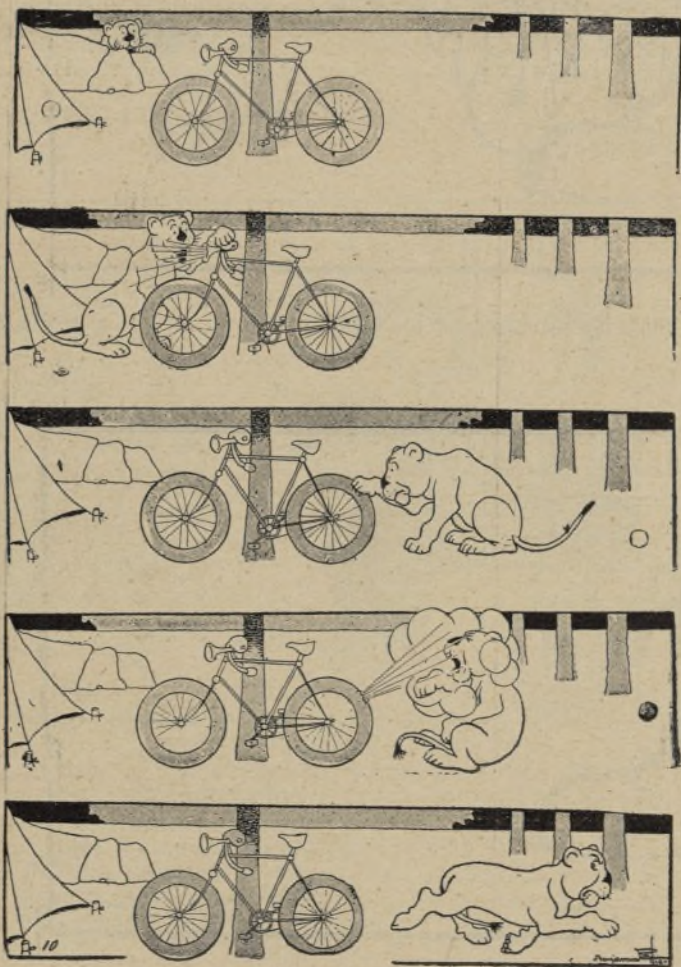
EL SABIO.—No me escucha y mueve mayor alboroto todavía. Tal vez hubiera debido hablarle de Bias, de Cleóbulo ó de Carlomagno.

LA MAMÁ (*apareciendo*). — Bebé, si continúas alborotando, voy á llamar al Coco.

EL BEBÉ.—¡Ah, no, mamá! ¡Me estaré quieto!

EL SABIO (*perplejo*). — ¡Diantre! Después de todo, veo que la ficción da buenos resultados.

La leona y la bicicleta



—Vamos á ver... ¿no es cierto que siente usted de todas veras haber roto esta silla en la cabeza de su marido?

—¡Ah, señor Presidente, claro es que me pesa!... ¡una silla nuevecita!

Caminando un caballero, llegó á una cuesta que, por lo áspera y arriesgada, le pareció á él y á sus criados preferible subirla á pie. Preguntóle á un aldeano de la ancianidad, que estaba en la falda:

—¿Cuánto os parece, buen viejo, que tardaré en llegar á la altura de esa serranía?

A lo que respondió el aldeano:

—Señor, si vais despacio, en tres horas estaréis arriba; pero si de prisa, no llegaréis en tres días.

—
Un borracho oyó las dos,
Y dijo con mucha sal:
—¡Hombre! ¿dos veces la una?
Ese reloj anda mal.

—
Un niño de seis años, al cual su madre acababa de reñir por una travesura, dice al alejarse, al oído de su papá:

—¡Vaya una ocurrencia que tuviste cuando te casaste con esa!

—
Un cicerone, enseñando la iglesia de su aldea, dice á unos viajeros:

—Esta campana no se toca más que cuando viene el señor obispo, cuando ocurre un incendio ó inundación, ó cuando sucede alguna otra calamidad.

—
Un pilluelo, acusado de haber robado un pavo, comparece ante el juez, el cual le pregunta:

—¿Sabe usted de qué se le acusa?
—Sí, señor juez—contesta el ladronzuelo. Había leído en un libro de cocina: «Para hacer una galantina, tomarás un pavo»... Y lo tomé.

—
Juan Tachuelas, sangrador,
Es un hábil sacamuelas,
Pues las saca sin dolor.
—¿Es posible?—Sí señor;
Sin dolor... de Juan Tachuelas.

—
En un café:
—¡Mozo! ¡Hace una hora que estoy esperando!
El mozo, con flema:
—¿De veras? ¡Caramba, cómo pasa el tiempo!

—
Censuraban á un caballero por permitir que su hijo secasara muy joven.

—Debe esperar á tener un poco más de juicio.

—Entonces no se casa—respondió el padre.

—
Tonto don Juan me creyó,
Porque anoche nada hablé,
Y yo tonto le juzgué,
Solamente porque habló.

—
Comiendo con Rómulo, rey de Roma, varios de sus conciudadanos, uno de ellos, al ver lo parco que el monarca era en beber vino, le dijo:

—Señor, poco consumo tendría ese género si todos gastaran lo que vos.

—Más bien mucho—respondió,— porque yo bebo todo lo que quiero, y si cada uno hiciese lo mismo, tendría el vino muy subido precio.

—
Una señorita fué á visitar á una amiga. No la encontró en casa, y viendo los muebles cubiertos de polvo, quiso darle una lección de limpieza y aseo, trazando con el dedo en el polvo la palabra *cochina*.

Volvió al día siguiente y dijo á su amiga:
—Ayer estuve aquí á verte.
—Ya lo supe, porque dejaste tu nombre escrito en todos los muebles.



—Mire usted, vecino,... otro asesinato... Á un carnicero y á su mujer los han hallado muertos en Tours... Y no se ha dado con el asesino. ¡Qué pésima policía!

EL LONJISTA DE BELLEVILLE.—¿Un carnicero?... ¿y en Tours?... Ya se sabe... Mucho declamar contra la policía... como si fuese cosa tan fácil descubrir á un asesino... No es que la policía sea mala.. Asesinatos los habrá todos los días.



A la mañana siguiente.

EL LONJISTA (leyendo su periódico). — ¡Toma!... Han asesinado á un frutero en Vaugirard!... ¡Oh, oh! la policía vigila poco!... ¡Un frutero!... ¡Caramba!... Deberían dar órdenes más severas á los agentes..

En un examen de Medicina:

—Un caballero está gravemente enfermo. Padece neuralgias atroces y va usted á visitarle como médico. ¿Qué le mandaría usted para calmar los dolores?

—¡Pues un calmante!

—¡Muy bien! ¿Y luego? ¿Qué le mandaría usted?

—¡La cuenta!

Preguntó Alejandro Magno al cínico Diógenes:

—¿Me temes?

—¿Qué eres?—preguntó á su vez Diógenes—¿bueno ó malo?

—Bueno—respondió Alejandro.

—Pues si eres bueno—replicó Diógenes—¿por qué he de temerte?

—Ha muerto mi pobre suegra, doctor.

—Bueno; ahora no abuse usted de la alegría; no vaya usted á caer enfermo también.



UN AGENTE (compareciendo). — Señor lonjista: ¿no está usted viendo á este pilluelo como le hurta las manzanas? Me lo llevo á la prevención.

EL LONJISTA. — ¿Qué decía yo? ¿Ve usted cómo está admirablemente organizada la policía?



Al cabo de dos días.

EL LONJISTA (leyendo como siempre su periódico). — ¿Qué veo? ¡Un tendero asesinado en Belleville!... ¡Cielos! ¡Ya no hay seguridad en Francia! ¡La policía es un mito! ¡qué asco! ¡Esto es ya escandaloso, y no puede consentirse!

Está enfermo don Ventura,
Y el curandero Vicente
Afirma doctoralmente
Que lo cura... ¡qué locura!

En una mesa de cumplido comía un papá con su niño, y éste pedía con insistencia un periódico al papá.

—¿Qué desea el niño?—preguntó al fin la señora de la casa.

—Nada, señora; no se ocupe usted de ello. Es que, como es tan aplicado, quiere tener siempre un periódico para leer.

—No, papá—replicó candorosamente el niño.—Es para irme guardando lo que no me puedo comer, como haces tú cuando te convidan.

—
Mi maestro don Fernando
Es hombre muy singular;
Se mata para explicar
Y después mata explicando.

La opinión del camarero



À M. Jujules, camarero del Hotel de la Punaise Tigrée, le parece que el viajero del 17 es persona muy desaseada, pues todo está en desorden en su lavabo...



... mientras que al viajero del 14 lo aprecia en alto grado, pues siempre reina un perfecto orden en sus objetos de tocador.

Amor al trabajo

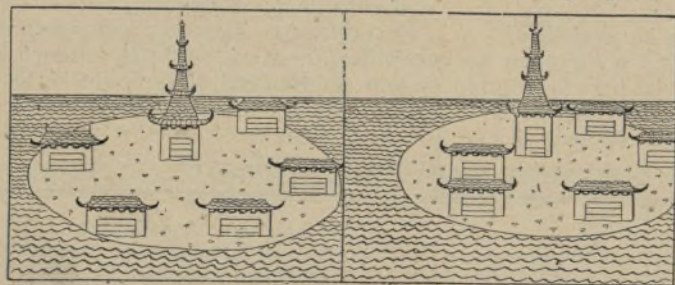


— De buena gana acepto á usted por cocinera, hija mía; pero ¿le agrada á usted su oficio?
— ¡Ya lo creo, señora! ¡Pues no ha de gustarme!
— Así me place; pues yo creo que sólo se hace bien lo que se ejecuta con agrado.



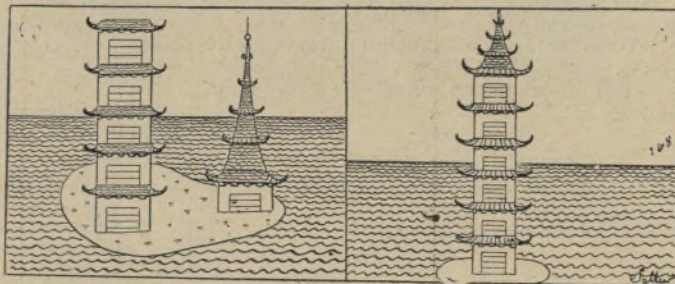
— ¿Sabe usted, hija mía, que eso que está haciendo aquí, lo haría también yo misma?
— ¡Pero no con tanto gusto como yo, señora!

Origen de la pagoda (Vieja estampa chinesca)



Había en otro tiempo una alchuela situada en una isla muy chiquita...

...que el mar con sus oleadas desgastaba lentamente.



Un día fué preciso montar una casa sobre otra.

Y por encima de todo, erigióse el templo búdhico. Así fué inventada la pagoda.

Ufano y desvanecido
Vive Antón con su saber
Hasta llegar á creer
Que no es de alguno excedido.
Pero, aunque mucho se alabe,
Más precio, por mi decoro,
Lo que yo pienso que ignoro,
Que lo que él piensa que sabe.

— 66 —

Las mujeres tienen el genio de la caridad.
Un hombre, cuando da, sólo da su oro; pero
la mujer añade el corazón.—*Legouvé.*

Entrando en la Corte del emperador Carlos V el duque de Nájera, muy acompañado y con muy ricas libreas, díjole la Emperatriz, al verle:
— Más viene el duque á que le veamos, que á vernos.

— 66 —

El libro que has publicado,
Aun no he leído, Simón;
Sin embargo, me ha gustado:
Tiene muy buena impresión
Y está bien encuadernado

A. Ribot.

Preguntándole á Diógenes cuál era el animal de más peligrosa picadura, respondió:
— Entre los animales feroces, el delator; y entre los animales domésticos, el adulador.

— 66 —

— ¿No valgo yo más que un burro?—
Con fea voz de abejorro
Decía ayer en un corro
Envaneciéndose un curro.
Yo, para poner remedio
A su mucha tontería,
Le repuse: que valdría
Por lo menos burro y medio.



Ricardo Flores.

Fortuna rápida

— ¡Este sí que ha hecho suerte! ¡Cuando le conocí, diez años hace, iba descalzo como tú y como yo!

Decía un sujeto á cierto amigo pobre:

— Me parece que llevas un pantalón muy corto.

— Déjalo, replicó aquél; que antes de que pueda hacerme otro, tiempo habrá tenido para crecer.

Una viuda inconsolable dice á su criada, mientras ésta le sirve la comida:

— No tengo apetito.

— Coma usted estas chuletitas.

— No; son de cerdo y me recuerdan demasiado al difunto.

— Soy valiente—dice Ernesto—

Soy sabio, probó, cortés,

Muy buen mozo y muy apuesto.

— No señor; usted lo que es

Principalmente, modesto.

Los ojos y el corazón son, generalmente, el origen de los juicios de las mujeres. *Meilhan.*

Dialoguito:

— ¿Tiene usted hijos?

— Sí, señor; uno.

— ¿Fuma ya?

— No ha tocado en su vida un cigarro.

— Perfectamente. El tabaco es perjudicial á la salud. ¿Va al café?

— Nunca ha estado en ninguno de ellos.

— Le felicito á usted. ¿Pero será trasnochador?

— Tampoco. Se acuesta siempre al anocheecer.

— ¿Y que edad tiene?

— Dos meses.

La mujer más modesta no encuentra voz más melodiosa, que la que canta sus alabanzas.—*Dupuy.*

Un borracho cae desde un tercer piso á la calle.

Afortunadamente, aunque aturdido y algo magullado por el golpe, no tiene herida ninguna. Varias personas caritativas se apresuran á levantarlo y le prodigan sus auxilios.

Una de ellas le da un vaso de agua.

— ¿Agua?—exclama el borracho lleno de ira— ¿De qué piso es necesario caerse aquí para que le den á uno un vaso de vino?

«Mucho, mucho», de estribillo

Pedro á todo contestaba,

Y horas enteras pasaba

Con ese mismo tonillo.

Don Blas, que es un hombre ducho,

Le llamó un día: «Animal»,

Y él contestó, muy formal:

«Mucho, mucho, mucho, mucho».



EL ANCIANO CABALLERO MIOPE. — Usted dispense, señora; ¿no se le habrá perdido á usted un paquete allá abajo?



—¿Qué me dices de mi comedor?
— Que me parece muy *chic*, pero demasiado cerca de la cocina.

En la calle de Preciados:

—¡Calla! ¿vas de luto?

—Sí.

—¿A quién has perdido?

—¿Yo? A nadie. He quedado viudo.

—*—*—

La primera vez que Corbière entró á despachar en el gabinete de Luis XVIII, comenzó dejando sobre la mesa del rey los anteojos, el pañuelo, la caja de rapé y la cartera.

El rey, algo picado, le dijo:

—¿Vinisteis, acaso, á vaciaros los bolsillos?

—Sí, señor; ya que otros vienen á llenárselos.

—*—*—

Dos filósofos enemigos del matrimonio:

—¡Deplorable institución!

—¡Horrible!

—Con la edad pasa el amor.

—¡Y queda siempre la mujer!

—*—*—

Entra Gedeón apresurado en casa de un amigo suyo y le pregunta:

—Acabo de leer en el periódico la noticia de tu muerte: ¿qué hay de verdad en esto?

—*—*—

En la playa:

—¿No les parece á ustedes que mi marido está en peligro de ahogarse?

—En efecto, señora; pero no tema usted: corro á avisar á la Sociedad de Salvamento.

—¡Muchas gracias! ¡no se moleste usted por tan poca cosa!

—*—*—

Entre amigas:

—¡Ay, Enriqueta! ¡Si yo supiera la manera de hacer feliz á mi futuro!

—Voy á decírtela. No te cases con él.

—*—*—

Entre amigos:

—¿A qué te dedicas ahora?

—Me gano la vida escribiendo.

—¿En los periódicos?

—No; escribiendo á mi padre para pedirle dinero.

—*—*—

Un marido cariñoso acompaña á su mujer á visitar la tumba de familia que ha mandado construir.

La pobre señora se queda absorta cuando lee el siguiente epígrafe:

«A mi querida esposa,
en prueba de eterno dolor.»

—¡Pero si vivo todavía!—exclama la infeliz.

—No importa. He querido darte una prueba del afecto que te profeso.

—*—*—

Caprichos del idioma.

Un dentista saca por equivocación á un individuo tres muelas en buen estado.

Al sacarle la cuarta, exclama en tono victorioso:

—¡Esta vez es la buena!

Y era la buena, porque era la mala.

—*—*—

Entre ama y criada:

—¿Has dicho á esos caballeros que no estaba yo en casa?

—Sí, señora.

—¿Y qué han contestado?

—¡Qué fortuna!

—*—*—

Privilegios de la amistad.

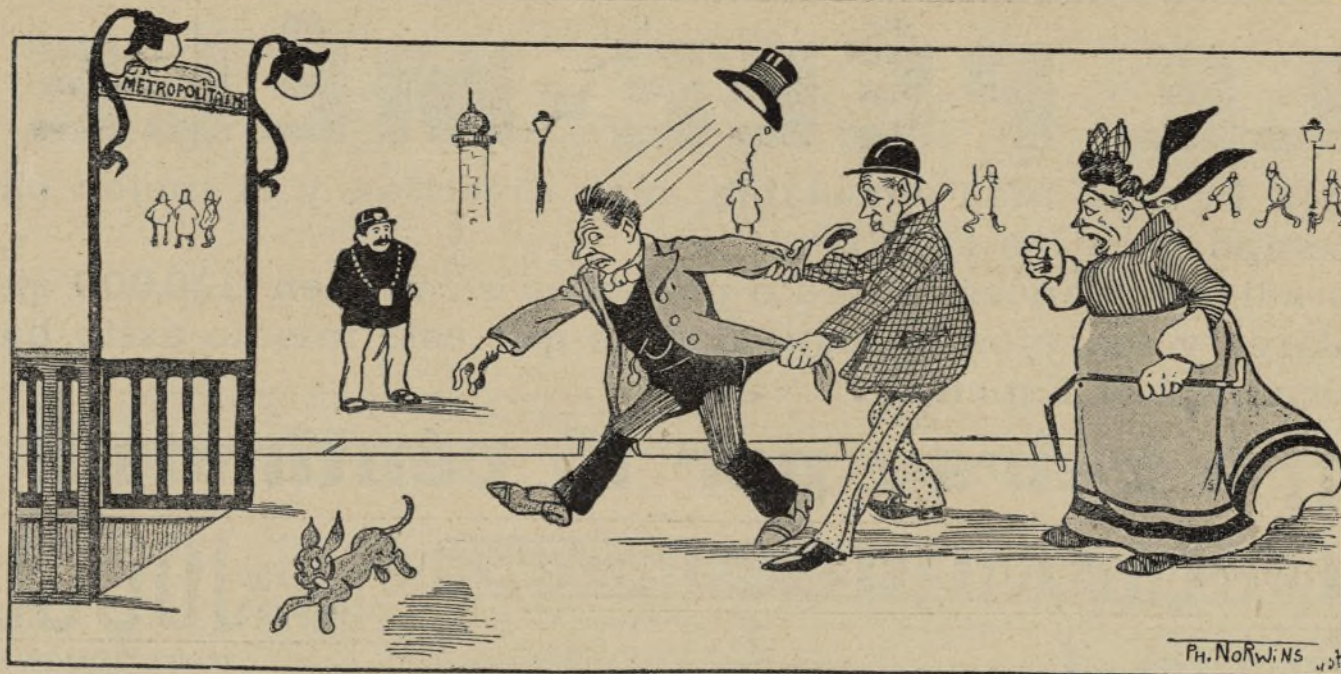
Un individuo pisa un callo á un transeunte.

—Dispense usted,—le dice aquél.

—No ha sido nada...

Pero de pronto reconoce en el tal sujeto á un amigo y exclama furioso:

—¡Ah! ¿Eres tú, pedazo de animal? ¿Por qué no miras dónde pones la pata?



Suicida

EL AMIGO. — ¡Desgraciado! Piensa en tus hijos. ¿Qué vas á hacer?

EL MARIDO. — ¡Basta ya! ¡Estoy harto de la existencia!... ¡no puedo más!... ¡Suéltame!... ¡voy á tomar el Metropolitano!



EL BOHEMIO. — ¡Vamos! Vente á almorzar conmigo.

— ¡Imposible, chico! Me esperan. Te lo agradezco... eres muy amable. Te doy gracias otra vez.

— Pues entonces, voy á pedirte un ligero favor: préstame dos pesetas.

Un chico, en una comida que sus padres daban, se puso á lamer el plato, después de haberse comido el dulce de los postres.

— Mira, Luis, que te pego, — le dice su mamá; — ¡no hagas esas cochinas!

— Pues tú bien las haces cuando no hay convidados.

Una mujer á su tercer marido:

— Estás pálido y demacrado, querido mío... Voy á llamar inmediatamente al médico de la familia.

— ¡No! (con viveza). ¡Al de la familia; no!... Prefiero cualquier otro.

Proponíale á una señora juiciosa dos bodas: una con un hombre muy rico, pero necio; y la otra, con un hombre capaz, pero pobre:

— Más quiero hombre que necesite de hacienda, que no hacienda que necesite de hombre.

Un matrimonio va de paseo:

— ¿Quieres que entremos á ver las fieras del Retiro? — dice la esposa.

— No; prefiero pasear. Ya viste que no he querido ir á casa de tu madre.

— Doctor, ¿cómo encuentra usted á mi marido?

— No muy bien, señora. Necesita, sobre todo, mucha tranquilidad. Así, pues, voy á recetar inmediatamente un calmante.

— ¿Y cuándo habrá que dárselo?

— ¿A quién? ¿A él? No, señora; ¡si el calmante es para usted!

El colmo de la galantería.

Un caballero ha encontrado en un baile una liga, y dirigiéndose á un grupo de señoras, pregunta:

— ¿Cuál de ustedes ha perdido este cinturón?

Entre amigos:

— Figúrate cuál sería mi disgusto. Ayer, al volver á casa, encuentro á mi hijo, niño de tres años, ocupado en romper mis poesías.

— ¿Pero ya sabe leer esa criatura?

Pasatiempos

(Las soluciones en el número próximo.)

CHARADA

Prima dos es una flor
De las flores soberana,
Que odorífera engalana
Los pensiles del amor.

El sostener y estrechar
Incumbe á *tercia* y *postrera*,
Y el *TODO* es niña hechicera
Que tal vez llegues á amar.



EL INDIO FEROS. — ¡Vas á morir, rostro pálido! Escoge por ti mismo el género de muerte que prefieras.

EL CAUTIVO. — Pues hazme morir de risa.

ENIGMA

Alas tengo, y nunca vuelo,
Amparo á todo animal
Cuando no estoy en el suelo;
Tengo á veces la señal
Que alegra la tierra y cielo.

Soluciones

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

ENIGMA. — *Vino*.

ADIVINANZA. — *Matrimonio*.

CHARADA. — *Sorbete*.

Imprenta de Henrich y C.^a en cta. — Barcelona

LE PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

¡¡ A reirse por 15 céntimos !!

SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles Société Hygiénique
Paris, 55, Rue de Rivoli.

BIBLIOTECA de Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes literatos españoles, editadas con mucho esmero.

Miguel de Unamuno.
Amor y Pedagogía.

J. Martínez Ruiz.

La Voluntad.

Antonio Zozaya.

La Dictadora.

Timoteo Orbe.

Guzmán el Malo.

Dionisio Pérez.

La Juncalera.

Rafael Altamira.

Reposo.

Pío Baroja.

El Mayorazgo de Labraz.

Emilio Bobadilla (Fray Candil).

A fuego lento.

José del Cacho.

Heces y Espumas.

Ernesto López (Claudio Frollo).

Esau.

Arturo Campión.

La Bella Esau.

Luis López Allué.

La Enramada.

Ramiro de Maetzu.

La Mujer fuerte.

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.^a, Editores
BARCELONA

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisienses y maestros Cocineros franceses.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de las carnes de matadero y modo de arreglar las aves y caza para el asado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

80 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglesa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

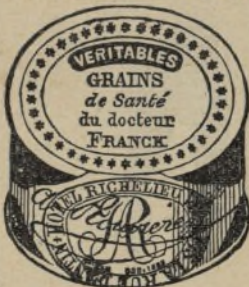
No empleéis sino las **PLACAS** y **PAPELES JOUGLA**



CAZADORES A 30 metros, sin fuego, al humo, ruido. Toda clase de piezas, con perdigones o con bala. Presión muy fuerte desde 12,50 Ptas. INSTANTANEO — 18,50 y 22,50 Ptas. MATA-GORRIONES — a 4 francos y a 6,50 Ptas. (Armas nuevas depositadas) Cat. Gto y Pto. RIGAUD, Inr. Ind. 26, n. du Temple, PARIS.

LUSTRE NUBIAN
Se emplea sin Cepillo.
Aplicándolo una vez cada quince días, rinde el calzado impermeable conservándole el brillo y el aspecto como si fuera nuevo. Da Venta en todas partes. — Exíjase el Nombre y la Marca. Para calzado de color pídase la "YOUNG'S CREAM" C. NUBIAN, 126, Rue Lafayette, Paris.

VERDADEROS GRANOS de SALUD



del Dr. FRANK
Un siglo de clientes, por todo el mundo!
Contra el ESTREÑIMIENTO y sus consecuencias: Inapetencia, Jaqueca, Embarazo gástrico, etc. EXIGID SIEMPRE los VERDADEROS, con Etiqueta en 4 colores, análoga a la del margen, y el Nombre del Dr. FRANK sobre cajas azules, cuyo fac-simile damos también al margen. 11. 50 1/2 caja (50 gr) 3 l. caja (105 gr) Es el mejor, el más cómodo y el más barato de los Remedios. A cada caja acompaña una instrucción detallada.

CASA PARA VENDER
en San Andrés de Palomar — Barcelona
Valor: 5000 pesetas.
DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN
Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA